



“Redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (Ef 5, 16)

Carta en el 1º de Mayo, 2009

Queridos diocesanos:

El día 1º de Mayo se celebra en todo el mundo la Fiesta del trabajo. La Iglesia recuerda y venera también ese día a San José Obrero, que conoció la dureza de ganar el pan, para él y para los suyos, con su trabajo. En el taller de Nazaret el Hijo de Dios estuvo a su lado y “trabajó con manos de hombre” (GS 22), hasta el punto de ser reconocido como “el hijo del artesano” (Mt 13, 55), y “artesano” él mismo (Mc 6, 3)

El trabajo representa una dimensión esencial de la persona, a la cual se ordena y subordina. Con su trabajo, el ser humano participa en la obra del Creador, pudiendo ser para él un medio de santificación. “Tomó al hombre el Señor su Dios y lo puso en el paraíso de delicias para que trabajara”, leemos en el libro del Génesis (2, 15). Al ser un bien para el hombre, el trabajo es un derecho fundamental y, a la vez, un deber de la persona. El desempleo, por el contrario, constituye un grave obstáculo en el camino de la realización humana y profesional de cada persona. “Con trabajo comerás de la tierra, dice el Señor, todo el tiempo de tu vida” (Gén 3, 17).

Como consecuencia de la crisis económica que venimos padeciendo, muchos trabajadores han perdido su puesto de trabajo. Este gravísimo problema social y humano afecta a personas concretas de nuestro entorno. Y vemos que el crecimiento del paro tiene consecuencias profundamente negativas para las mismas personas y para sus familias, que, en ocasiones al menos, se convierten en víctimas de la exclusión social.

El contexto social y económico actual exige, por tanto, una reflexión seria sobre las causas morales que han provocado la crisis económica, así como sobre el desarrollo de propuestas respetuosas con la dignidad de la persona humana que ya se están haciendo en algunos círculos. La recesión económica es, a la vez, una invitación para que crezca nuestra solidaridad con los “nuevos pobres” que van apareciendo. Como Iglesia, familia de Dios, tratamos de mantenernos cercanos en todo momento a tantos hombres y mujeres que sufren las consecuencias de la crisis y estamos impulsando nuevas formas de solidaridad en el ancho mundo del trabajo. Con abnegación compartida, con múltiples servicios y ayudas y con apoyos de toda índole.

La Fiesta del trabajo, fiesta también de San José Obrero, nos brinda la posibilidad de reforzar la presencia de la Iglesia en el mundo obrero. La tarea de la pastoral obrera es anunciar a Jesucristo con palabras y con el testimonio, en el mundo del trabajo, transformando esa realidad desde los valores del Evangelio y a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. Para ello, los cristianos militantes ni pueden ni deben abdicar de su compromiso. Valoramos todos la labor que vienen realizando en nuestra Diócesis los agentes de pastoral obrera y animo a acrecentar la presencia de otros cristianos laicos en el mundo del trabajo.

Finalmente, pido a todas las comunidades para que, en la celebración eucarística del día 1 de mayo, tengan presente la situación de tantas familias trabajadoras que van adelante y de las que ya están en paro. Y encomiendo a la fiel custodia de San José a todos los obreros. El Santo Padre, dirigiéndose a los trabajadores, decía: “En la escuela de la Familia de Nazaret podéis aprender más fácilmente cómo conjugar una vida de fe coherente con la fatiga y las dificultades del trabajo, la ganancia personal y el compromiso de solidaridad con los necesitados” (31-3-2007).

Y de San José, trabajador humilde y escasamente remunerado, comenta la Liturgia de las Horas:

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú cómo se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

Sinceramente y con fraternal afecto,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rafael Palmero Ramos', with a small cross symbol to the left of the first letter.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante